

PRESENTACION

Entre las numerosas modalidades que puede presentar el trabajo de una Facultad de Filosofía, hay algunas que —como la investigación sobre el pensamiento de los grandes filósofos, la elaboración y adecuación de los medios teóricos y pedagógicos requeridos para facilitar a los estudiantes el acceso seguro a la producción filosófica de todas las épocas, el diálogo con las diferentes disciplinas científicas y la reflexión sobre las características y los problemas que presenta el propio medio cultural— nunca pueden estar ausentes de su esfuerzo diario. Para el presente número de nuestra revista hemos elegido seis trabajos que ejemplifican, con matices diversos, dos de las modalidades del trabajo filosófico universitario enumeradas en las líneas anteriores. Se trata, en primer lugar, del trabajo sobre los textos y sobre el pensamiento de los grandes filósofos con el fin de hacerlos accesibles a todos los que se interesan en la Filosofía y, en segundo lugar, de la reflexión sobre la índole y algunos de los problemas de nuestro inmediato contexto cultural.

Toda filosofía contiene en lo más profundo de su ser, y por el mero hecho de ser filosofía, una tradición, pues no es posible a hombre alguno —y menos en la actualidad, después de tantos milenios de cultura— inventarse totalmente experiencias y conceptos como los de racionalidad, universalidad, humanidad, conocimiento, historia ... y tantos otros con los que, de algún modo, tiene ineludiblemente que operar el filósofo. Filosofar es recibir, transmitir y hacer posibles experiencias o vivencias privilegiadas de humanidad o, lo que es igual, de modos particularmente profundos y conscientes de sí mismos de entender y realizar lo humano. No es por un simple interés erudito u ocasional por lo que todo el que filosofa se ve impelido a estudiar el pensamiento de quienes lo han precedido en esa función, sino por una exigencia ineludible del carácter esencialmente tradicional de la Filosofía; carácter que, paradójicamente, conduce siempre a un rebasamiento o superación de los horizontes y los contenidos de esa tradición o a un intento de ruptura más o menos radical con esos horizontes y contenidos; porque filosofar es tanto el intentar ir más allá del horizonte de la tradición como el intentar ver con más claridad dentro de ese horizonte. Pero, en todo caso, implicará —con mayor o menor conciencia de ello— el actuar sobre una tradición.

Por esta razón, nuestro trabajo académico tiene que ejercitarse siempre —aunque por distintos caminos y de diferentes modos— en hacer accesible la palabra y el pensamiento de los grandes filósofos. Unas veces lo hará —como en el primero de los artículos que presentamos en esta entrega de nuestra revista— proveyendo al lector de los instrumentos lingüísticos y conceptuales

necesarios para penetrar con tino y seguridad hasta las estructuras más profundas y los matices más delicados de un texto magistral como el “¿Qué es Metafísica?” de Martin Heidegger. Otras veces se intentará la aproximación al pensamiento de un autor mediante un trabajo minucioso en la elucidación conceptual de algunas de sus categorías fundamentales. Esta es la tarea que lleva a cabo el segundo artículo a propósito del término “Intencionalidad” que, como es bien sabido, encierra una de las claves para la penetración en el pensamiento de Husserl. Frecuentemente resulta muy útil —y en ocasiones se hace indispensable— facilitar a los lectores algunas orientaciones generales sobre el sentido o las directrices fundamentales de toda una filosofía. Este trabajo, que cumple con la doble función de remover los prejuicios que pueden cerrar el acceso a un autor y de indicar un camino fiel hacia su pensamiento, es el que se proponen normalmente las introducciones como la que se intenta, a propósito de Hegel, en el tercer artículo.

Pero el trabajo filosófico posee también la función indeclinable de iluminar teóricamente su concreto contexto cultural. Esta es la tarea que, de diferentes formas y con distintos grados de aproximación, se proponen los tres últimos artículos. La inmensa capacidad fabuladora que subyace en todas las dinámicas de nuestra cultura latinoamericana y el mundo fantástico creado por ella bien merecen la atención del filósofo que trata de aclarar los caracteres esenciales del propio ser cultural. Lo mismo sucede con el poder renovador que encierra el lenguaje cuando brota de las dinámicas y de las profundidades infalsables del alma popular. Finalmente, la tarea de pensar las metas, las posibilidades y los límites de la razón dentro de la práctica política ha sido, y lo será siempre, una misión o un reto permanentes para la filosofía; reto que se hace particularmente acuciante cuando nuestro país se halla envuelto en una gigantesca ola de irracionalidad que amenaza con arrasar todos los sistemas y garantías de convivencia.

En la sección de Reseñas se continúa el trabajo bibliográfico iniciado en el número anterior. Tenemos clara conciencia de la necesidad de ir instituyendo de modo reflejo una tradición filosófica colombiana. Creemos que, después de medio siglo de trabajo filosófico verdaderamente “profesional” realizado en Colombia, es necesario retomar y repensar lo producido para descubrir lo realmente intentado y logrado por nosotros en la tarea del pensar. Sólo si recuperamos con lucidez ese pasado podremos aprehender, desarrollar y corregir lo que hay de permanente en nuestro modo de ser intelectual. Con este fin continuamos el trabajo de recopilación y de análisis de lo publicado en los últimos quince años por una de nuestras revistas filosóficas más significativas. Continuaremos en números sucesivos el mismo trabajo sobre otras publicaciones para —hasta donde ello sea posible— hacer accesible a quienes se interesen en nuestra producción teórica la totalidad de los trabajos filosóficos publicados en Colombia. En esa producción —por encima de lo inmediato y explícitamente intentado— se van decantando las utopías y los rasgos discursivos de nuestro estilo espiritual.